

Simio antropófago de Zambabwei

Como homenaje a Robert E. Howard y con la intención de demostrar que en sus relatos podemos encontrar material del que extraer ideas para nuestras partidas cthulhianas os ofrezco un culto y una criatura, sacados de las páginas del relato La Luna de Zambabwei, para el juego de rol El Rastro de Cthulhu. Si tu sistema preferido es Cthulhu d100 o BRP puedes transformar sencillamente las estadísticas ofrecidas tal y como se indica en el manual de El Rastro de Cthulhu.

Muchas de las interpretaciones y referencias a un pasado remoto que se ofrecen a continuación son fruto de mi imaginación. Por supuesto, puedes no estar de acuerdo con ellas; la solución es muy sencilla: si no te gusta cámbialo.

Espero que este material sea de vuestro agrado y que os acerque a la obra de uno de los más grandes escritores pulp de todos los tiempos.

*Quiero dar las gracias a **Entropía** por sus correcciones y sugerencias durante el desarrollo de este material.*

El Culto de Zambabwei

Ajenos a las nuevas demarcaciones, fronteras y topónimos impuestos por el hombre blanco, ciertas tribus nativas africanas de carácter primitivo siguen refiriéndose a sus tierras por el mismo nombre que usaban sus antepasados desde milenios sin cuento: **Zambabwei**, una deformación fonética del antiguo Zimbabwei de la Era Hiboria (entre el hundimiento de Atlantis y el amanecer de los hijos de Aryas, 12.000 a.C. aproximadamente), la época en que vivió Conan el cimmerico. Estas tribus nativas consideran al simio antropófago su dios, al que llaman **Zemba**; lo veneran con temor y respeto y le ofrecen un sacrificio humano con cada luna llena para aplacar su divina cólera y obtener su favor. El día del sacrificio es una fase concreta de la luna llena que los nativos denominan Luna de Zambabwei; queda en manos del Guardián determinar qué fase es esta o ubicarla en el momento más apropiado dentro de su aventura.

Se desconoce la antigüedad exacta de este sangriento culto y la causa de que a los brujos o chamanes de estas tribus se les denomine como Sacerdotes de Zambabwei; probablemente se deba a una reminiscencia de una civilización muy antigua.

Este culto no está relacionado con los Mitos, por el contrario, ofrece a los Guardianes succulentas oportunidades para incluir aventuras de estilo “Weird Menace” en sus sesiones o su campaña. El “Weird Menace” era un género caracterizado porque la revelación final del misterio, de supuesto origen sobrenatural, acababa teniendo una explicación natural y más mundana. En el caso que nos ocupa es así; pero la criatura en la que se centra el culto es una pervivencia de un tiempo anterior al hombre que no contempla la Historia Oficial y a efectos de Estabilidad la consideramos una criatura sobrenatural.

Los sacerdotes se valen de una droga elaborada a base de loto púrpura (un paralizante muy potente) para capturar a uno de los Simios Antropófagos con vida y, en secreto, encadenarlo a un poste de madera en un lugar elegido previamente que no esté muy cerca del poblado. El simio padece el martirio de vivir encadenado y es sometido al hambre para que enloquezca. El sacerdote tiene la potestad de elegir a la víctima que será sacrificada a Zemba –el Simio Antropófago encadenado– durante el ritual de la Luna de Zambabwei, lo que ocurre una vez al mes. El ritual comienza por

guardar silencio hasta que Zemba lo rompa con su gemido; todo aquel que hable o haga ruido es asesinado en el acto, incluyendo a cualquier animal. La tribu se dispone en semicírculo frente a Zemba a una distancia considerable. Un grupo de nativos con atavíos rituales realiza una danza frente a su dios y, cuando ésta finaliza, aparece el sacerdote con su capa emplumada portando a la víctima que ha sido drogada para que no se resista y marcada con el signo de Zambabwei, a fuego, en el pecho (la forma del mencionado símbolo queda a la imaginación y dotes creativas del Guardián). La víctima es empujada al alcance de Zemba que, loco de hambre y furia, la despedaza y devora salvajemente ante la mirada atónita y atemorizada de sus devotos.

Es obvio que los sacerdotes aprovechan este culto para consolidar su posición de poder en la tribu mediante el miedo y que eliminan a cualquier opositor o posible amenaza mediante estos sacrificios a Zemba.

Distribución

El culto es propio de las tierras africanas actuales que hace miles de años formaban una región conocida como Zimbabwei, de la que se puede obtener información vaga leyendo *Las Crónicas Nemedias* (algo realmente difícil, por no decir imposible, ver cuadro más abajo). Se puede situar estas tierras cubriendo zonas de las actuales Kenia, Zaire, Tanzania, Zambia, Mozambique, Malawi y Zimbabwei. Por supuesto, esto último es simplemente una interpretación; el Guardián puede situar las tierras de Zimbabwei en cualquier otro punto de África Oriental y para ello puede ayudarse de un mapa de la Era Hiboria (el mundo de Conan) sabiendo que el río Styx se corresponde con el Nilo y que Estigia será el Egipto Faraónico. Otro punto de referencia consiste en hacer que las ruinas del Gran Zimbabwei (la similitud toponímica es irresistible) se correspondan con la Ciudad Prohibida del Zimbabwei que aparece en los mapas de la Era Hiboria. A día de hoy se sabe que estas ruinas datan de entre los siglos X y XIV de nuestra era; pero nada impide al Guardián dar por hecho que en un estrato inferior se encuentren las ruinas de la ciudad hiboria antes mencionada, esto es, que el viejo Zimbabwei que aún perdura en las tradiciones nativas africanas con el nombre de Zambabwei, y que sobre las ruinas de su antigua Ciudad Prohibida se

levantan las ruinas del Gran Zimbabwe. El rigor histórico en estos temas no debería ser problema, no olvidemos que esto es material para aventuras de estilo pulp, no una revista de National Geographic.

También podemos encontrar el Culto de Zambabwe como una importación interesada. Como ya se ha dicho antes, el culto sirve para otorgar y consolidar el poder del sacerdote en su sociedad primitiva; pues bien, cualquier personaje sin escrúpulos y con ansias de dominio y poder a mediana y pequeña escala (mafiosos, contrabandistas, traficantes de esclavos, señores de la guerra, terratenientes, cultivadores de opio y otras sustancias, tratantes de blancas, políticos, etc.), el límite es la imaginación del Guardián) puede haber aprendido los secretos del culto y haberlo transportado a otras tierras, dentro de África o incluso en otros continentes.

Para que un genuino Sacerdote de Zambabwe enseñe sus secretos ha de estar seguro de que el aprendiz de sacerdote no será una amenaza en ningún momento, nos referimos a que no lo vea como un posible rival en su dominio de la tribu, lo ideal sería que se tratase de alguien de otro país a quien no volverá a ver.

Una vez terminada su formación, el nuevo sacerdote se traslada a su hogar, dondequiera que esté, con un Simio Antropófago. Cómo transporte el nuevo sacerdote al simio es una incógnita que queda en manos del Guardián, pero quizá lo mejor sea dejarlo en el misterio. El lugar donde el nuevo sacerdote emplaza el Culto de Zambabwe debería contar con negros de ascendencia zambabweana o, en su defecto, llevar un contingente de nativos de Zambabwe con él. Para el emplazamiento del culto lo ideal es un entorno de pantanos o jungla, alejado de la civilización (los pantanos de Luisiana, en los Estados Unidos, son ideales para estos propósitos si el Guardián ha decidido sacar el Culto de Zambabwe fuera de África). La lejanía de la civilización es necesaria para que la comunidad de cultistas negros bajo las ordenes del nuevo Sacerdote viva como una comunidad aislada y para que la disposición a creer en el dios Zemba y lo que explica su sacerdote no halle resistencia (en caso de hallarla el sacerdote sacrificará a esos elementos levantiscos).

Una vez el culto se establece en otras tierras, el nuevo sacerdote dispone de un grupo de negros dispuestos a hacer lo que se les indique sin ningún tipo de cortapisa moral, y todos los rivales y aquellos que supongan una amenaza para el nuevo sacerdote comenzarán a desaparecer al ritmo de una persona al mes. Los cadáveres de estas víctimas sacrificiales aparecerán en puntos muy alejados, para evitar que el Simio Antropófago sea hallado por las autoridades que investiguen las desapariciones de las mencionadas víctimas, y permitir que el terreno donde se desarrolla el culto permanezca en secreto.

¿Por qué es tan difícil leer las *Crónicas Nemedias*?

Es probable que muchos de vosotros conozcáis al famoso personaje conocido como Conan el bárbaro. Según se puede observar tanto en los relatos originales escritos por Robert E. Howard como en sus adaptaciones al cómic o al cine la historia de este bárbaro que llegó a ser rey de Aquilonia, el reino más poderoso de su época, formaba parte de unos escritos conocidos bajo el nombre de *Crónicas Nemedias*. Es de ahí de donde vendría la famosa cita que da comienzo al primer relato de Conan publicado en *Weird Tales*, *El Fénix en la Espada*: “Sabe, oh príncipe, que entre los años del hundimiento de Atlantis y las resplandecientes ciudades bajo los océanos, y los de la aparición de los hijos de Aryas...”

Bien, si hacemos caso a la ficción creada por Robert E. Howard, estos escritos tendrían entre trece y catorce mil años de antigüedad. Es más, la geografía del mundo ha cambiado desde entonces debido a cataclismos. ¿Dónde buscar estos textos, en qué idioma se encuentran, cuál es el material sobre el que fueron escritos?

Para dar una posible solución a este problema, e intentando ser fieles al espíritu de Robert E. Howard, recurrimos al *Leabhar Gabhala* irlandés, también conocido como *Libro de las Invasiones*. El *Leabhar Gabhala* es el ciclo mitológico pagano irlandés que fue puesto por escrito gracias a la labor de los monjes cristianos irlandeses del medievo –paradoja de las paradojas –conscientes de que no siendo así ese legado cultural se perdería para siempre en las nieblas del olvido. En el libro se nos cuenta cómo diversos pueblos fueron invadiendo Irlanda a lo largo de su historia y uno de esos pueblos recibe el nombre de nemedio. Damos por hecho que estos Nemedios son descendientes de los nemedios de la era de Conan y, por tanto, portadores de sus *Crónicas Nemedias*; que podrían haber sobrevivido como la traducción al gaélico de un monje irlandés medieval y que algún Investigador puede haber leído. Otra forma de llegar a ellas sería mediante su hallazgo en una excavación arqueológica en Irlanda, que demostraría la veracidad de ciertas leyendas recogidas en el *Leabhar Gabhala*, y su posterior desciframiento (no olvidemos que estarían escritas en nemedio). Lo más sencillo sería que los Investigadores hayan oído hablar acerca de estas crónicas y la búsqueda de más información podría constituir el emocionante inicio de una aventura.

Las *Crónicas Nemedias* no son un tomo de los Mitos propiamente dicho y no otorga puntos en la habilidad **Mitos de Cthulhu**; pero aquel que cuente con puntuación en **Mitos de Cthulhu** puede que encuentre ciertas cosas bastante familiares.

Ganchos

En África los Investigadores podrían estar interesados en realizar un estudio antropológico de este culto ancestral. Entonces tendrán que sufrir las consecuencias de inmiscuirse en donde no los llaman. También podrían ir tras la pista de un tratante de esclavos que resultaría ser un sacerdote que utiliza a Zemba para dominar y afianzar su poder y la revelación de esta terrible verdad podría suponer un enfrentamiento con el simio.

Fuera de África, como se ha dicho anteriormente, cualquiera puede estar detrás del culto. Idealmente, una serie de muertes aparentemente inconexas podría llevar a los Investigadores a averiguar quién se está beneficiando de las mismas y descubrir que se trata de un Sacerdote de Zambewei... lo que ocurra después es cosa del Guardián; pero recomendamos un enfrentamiento con el Simio Antropófago.

Nadie conoce gran cosa de este culto pero es muy probable que marineros que hayan viajado por África, antropólogos, historiadores y arqueólogos hayan escuchado rumores y leyendas que aluden a este sanguinario culto; el misterio es... ¿por qué diablos está sucediendo esto fuera de África?

Para finalizar ofrecemos una “pista epílogo” o “pista-gancho final”:

Dentro o fuera de África, una vez derrotado el Simio Antropófago, un Investigador con Historia podría recordar haber leído algo acerca de *Las Crónicas Nemedias*. Era lógico que no lo recordase, ya que los nemedios fueron uno de los pueblos que, según las leyendas recogidas en el *Leabhar Gabhala*, invadieron Irlanda y la poblaron dando origen a su cultura (esto es una interpretación personal, Robert E. Howard nunca afirmó que sus nemedios fueran los mismos que aparecen en el *Leabhar Gabhala*; pero, conociendo su pasión por lo celta, creemos que esta interpretación sería muy de su agrado). Estos nemedios poseían unas crónicas que se remontaban a muchos milenios atrás, y al Investigador siempre le había llamado la atención que un rey llamado Conan, antes de ser coronado, se hubiera enfrentado a un grupo de bestias parecidas a la que ahora yace muerta, mientras buscaba unas joyas legendarias conocidas por el nombre de Dientes de Gwalhur que se guardaban en el corazón de los reinos negros... Al parecer había más verdad de la aparente en esta leyenda y, con los tiempos que corren (recordemos que nos encontramos en la Gran Depresión), a nadie le vendrían mal unas joyas como aquellas (si la aventura se está desarrollando en cualquier otra época, el Guardián puede apelar a la codicia inherente al ser humano y servirse sin compasión de las motivaciones de los Investigadores).

Respuestas: El Culto de Zambewei se basa en el silencio y el secreto. Cuando alguien se intenta aproximar a él por curiosidad o se interna accidentalmente en sus territorios es torturado para averiguar sus intenciones, más tarde se le dará muerte. El cadáver

será atado por las extremidades a cuatro estacas clavadas en el suelo a modo de aviso para curiosos.

Si las actividades de los Investigadores resultan molestas para el sacerdote, éste podría enviar a un grupo de sus cultistas negros para que atacara y torturara a los investigadores a modo de aviso; si los Investigadores han llegado demasiado lejos o no hacen caso a la advertencia serán sacrificados a Zemba.

Simio Antropófago de Zambewei (Zemba)

“Estaba mirando a un dios de Zambewei. Se contaban historias que hablaban de criaturas semejantes, extrañas leyendas relatadas por temblorosos nativos a la luz de las hogueras en la jungla y que se extendían más allá de los límites del país prohibido, y que se transmitían de unos a otros hasta llegar a oídos de escépticos comerciantes blancos.”

La Luna de Zambewei
ROBERT E. HOWARD



Estos simios carnívoros y sanguinarios no dudan en atacar a otros simios grandes e incluso a seres humanos. Son supervivientes de eras pasadas, anteriores a la aparición del hombre. Su hábitat comprende

Simio antropófago de Zambewei

partes del África Sudoriental actual. Los simios blancos descritos por H.P. Lovecraft en su relato *Arthur Jermyn* podrían guardar relación con estos seres (esto queda en manos del Guardián).

Las noches en que hay Luna de Zambewei (una fase concreta de la luna llena a determinar por el Guardián según sus necesidades) el Simio Antropófago emite gemidos espeluznantes que pueden ser escuchados a bastante distancia de donde se encuentre la bestia.

Los Simios Antropófagos son bestias enormes parecidas remotamente a los gorilas. Cuando están erguidos su altura oscila entre 1'80 y 2 metros tratándose de un macho y entre 1'60 y 1'70 metros cuando se trata de una hembra, dependiendo del espécimen. Tienen un pelaje largo y enmarañado de color gris que brilla de un modo especial durante la noche en que la Luna de Zambewei ilumina el firmamento, lo que es interpretado por los nativos como una muestra más de la divinidad de estos simios. Sus patas son robustas y nudosas, dos largos y poderosos brazos caen a ambos costados y sus grandes y prensiles manos están rematadas por unas poderosas garras curvas que recuerdan a las de los grandes felinos, sólo que las zarpas de estos simios no son retráctiles. Sus rostros se parecen a los de los gorilas, con el ceño bajo y protuberante, la frente retraída y unas anchas fosas nasales que arrugan amenazadoramente cuando rugen; pero su boca cavernosa con largos y afilados colmillos acaba con este parecido. Por supuesto, mirarles a los ojos es como mirar a la muerte cara a cara. Todo aquel Investigador que ose mirar a los ojos a uno de estos simios cuando la bestia se abalance hacia él con intención de atacar –lo que suele suceder el 100% de las veces en que se encuentren –se enfrenta a un control de **Estabilidad** de 5 puntos.

Estadísticas

Habilidades: Atletismo 10/12, Escaramuza 8/12, Salud 9

Umbral de Golpe: 4 (es muy ágil)

Modificador de Sigilo: +2

Armas: +0 (agarrón), +1 (zarpazo), +0 (mordisco); puede morder y atacar con las zarpas en la misma ronda. Si consigue dos ataques exitosos de agarrón en la misma ronda propina a su presa un terrible abrazo constrictor que causa daño -1 automáticamente cada ronda en que los mantenga. Si el simio lo desea puede causar daño automático por mordisco durante el abrazo constrictor.

Protección: Ninguna. Aunque la Salud de un Simio Antropófago descienda por debajo de 0 no sufre ningún tipo de penalización; de hecho, las heridas que se le infligen parecen enfurecerlo más. Su fuerza y sus ataques no cesan hasta que su Salud cae por debajo de -11, momento en el que muere. Su aparente invencibilidad provoca un control de Estabilidad de 3 puntos (¡vaya, después de todo podría ser un dios!).

Investigación

Medicina Forense: Estos huesos humanos parecen haber sido devorados por algún gran felino; hay marcas de heridas provocadas por garras que llegaron al hueso. Es extraño, pero ciertas fracturas harían pensar que el pobre diablo fue abrazado por un oso... ¿Qué felino es capaz de abrazar como si fuera un oso?

Sentir el Peligro: ¿Qué demonios es ese aullido? No parece un lobo... podría ser mucho peor... pásame la petaca, creo que necesito un trago.

Supervivencia (sólo si los Investigadores se encuentran en África y el simio vive en libertad): Estas huellas parecen pertenecer a un simio antropoide; pero nunca he visto uno de este tamaño y... mucho menos con estas garras (Biología).

Creado por David Tenza (Solomon Kane).

© de sus respectivos autores.